

de los maldicientes lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gobernador sale rico de su gobierno, dicen dél que ha sido un ladron; y si sale pobre, que ha sido un parapoco y un mentecato. A buen seguro, respondió Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto, que por ladron.

En estas platicas llegaron rodeados de muchachos y de otra mucha gente al castillo, adonde en unos corredores estaban ya el Duque y la Duquesa esperando á Don Quixote y á Sancho, el qual no quiso subir á ver al Duque, sinque primero no hubiese acomodado al Rucio en la caballeriza, porque decia que habia pasado muy mala noche en la posada; y luego subio á ver á sus señores, ante los quales puesto de rodillas, dixo: yo, señores, porque lo quiso asi Vuestra Grandeza sin ningun merecimiento mio, fui á gobernar vuestra Insula Barataria, en la qual entré desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano: si he gobernado bien, ó mal, testigos he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hambre, por haberlo querido asi el doctor Pedro Recio natural de Tirteafuera, medico insulano y gobernadoresco: acometieronnos enemigos de noche, y habiendonos puesto en grande aprieto, dicen los de la Insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo: que tal salud les dé Dios, como ellos dicen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo y las obligaciones el gobernar, y he hallado por mi cuenta que no las podran llevar mis hombros, ni

son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaba; y así antes que diese conmigo altraves el Gobierno he querido yo dar con el Gobierno altraves, y ayer de mañana dexé la Insula como la hallé, con las mismas calles, casas y tejados que tenia quando entré en ella: no he pedido prestado á nadie, ni metidome en grangerias: y aunque pensaba hacer algunas ordenanzas provechosas, no hice ninguna, temeroso que no se habian de guardar: que es lo mesmo hacerlas que no hacerlas¹. Sali, como digo, de la Insula sin otro acompañamiento que el de mi Rucio, cai en una sima, vine por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del sol vi la salida; pero no tan facil, que, á no depararme el cielo á mi señor Don Quixote, allí me quedara hasta la fin del mundo: asique, mis señores Duque y Duquesa, aqui está vuestro Gobernador Sancho Panza, que ha grangeado en solos diez dias, que ha tenido el Gobierno, conocer que no se le ha de dar nada por ser Gobernador, no que de una insula, sino de todo el mundo; y con este presupuesto, besando á vuestas mercedes los pies, imitando al juego de los muchachos, que dicen *salta tú, y damela tú*, doy un salto del Gobierno, y me paso al servicio de mi señor Don Quixote, que en fin en él, aunque como el pan con sobresalto, hartome alomenos, y para mí, como yo esté hartos, eso me hace que sea

¹ Hacerlas. *Con la caída en la sima estaba algo trascordado Sancho, pues al fin del c. LI. se dice que ordenó cosas tan buenas, que todavía se guardaban en la Insula, y se nombraban: Las Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza.*

de zanahorias, que de perdices. Con esto dio fin á su larga platica Sancho, temiendo siempre Don Quixote que habia de decir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos dio en su corazon gracias al cielo: y el Duque abrazó á Sancho y le dixo que le pesaba en el alma de que hubiese dexado tan presto el Gobierno; pero que él haria de suerte, que se le diese en su Estado otro oficio de menos carga y de mas provecho: abrazole la Duquesa asimismo y mandó que le regalasen, porque daba señales de venir mal molido y peor parado.

CAPITULO LVI.

DE LA DESCOMUNAL Y NUNCA VISTA BATALLA
QUE PASO ENTRE DON QUIXOTE DE LA MANCHA Y
EL LACAYO TOSILOS EN LA DEFENSA DE LA HIJA
DE LA DUEÑA DOÑA RODRIGUEZ.

No quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha á Sancho Panza del Gobierno que le dieron, y mas, que aquel mismo dia vino su mayordomo, y les conto punto por punto casi todas las palabras y acciones, que Sancho habia dicho y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el asalto de la Insula, y el miedo de Sancho y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia que se llegó el dia de la batalla aplazada, y habiendo el Duque una y muy muchas veces advertido á su lacayo Tosilos cómo se habia de avenir con Don Quixote para vencerle, sin matarle ni herirle, ordenó que se quitasen

los hierros á las lanzas , diciendo á Don Quixote que no permitia la cristiandad , de que él se preciaba , que aquella batalla fuese con tanto riesgo y peligro de las vidas , y que se contentase con que le daba campo franco en su tierra , puesto que iba contra el decreto del Santo Concilio , que prohibe los tales desafíos , y no quisiese llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dijo que Su Excelencia dispusiese las cosas de aquel negocio como mas fuese servido , que él le obedecería en todo.

Llegado pues el temeroso dia , y habiendo mandado el Duque que delante de la plaza del castillo se hiciese un espacioso cadahalso , donde estuviesen los jueces del campo y las dueñas , madre y hija demandantes , habia acudido de todos los lugares y aldeas circunvecinas infinita gente á ver la novedad de aquella batalla , que nunca otra tal no habian visto , ni oido decir en aquella tierra los que vivian , ni los que habian muerto. El primero , que entró en el campo y estacada , fue el maestro de las ceremonias , que tanteó el campo y le paseó todo , porque en él no hubiese algun engaño , ni otra cosa encubierta donde se tropezase y cayese. Luego entraron las dueñas y se sentaron en sus asientos , cubiertas con los mantos hasta los ojos y aun hasta los pechos , con muestras de no pequeño sentimiento , presente Don Quixote en la estacada. De allí á poco , acompañado de muchas trompetas , asomó por una parte de la plaza sobre un poderoso caballo , hundiendola toda , el grande lacayo Tosilos , calada la visera , y todo encambronado con unas fuertes y lucientes armas.

El caballo mostraba ser frison , ancho , y de color tordillo : de cada mano y pie le pendia una arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque , su señor , de cómo se habia de portar con el valeroso Don Quixote de la Mancha , advertido que en ninguna manera le matase , sino que procurase huir el primer encuentro por escusar el peligro de su muerte , que estaba cierto , si de lleno en lleno le encontrase. Paseó la plaza , y llegando donde las dueñas estaban , se puso algun tanto á mirar á la que por esposo le pedia. Llamó el maese de Campo á Don Quixote , que ya se habia presentado en la plaza , y junto con Tosilos habló á las dueñas , preguntandoles si consentian que volviese por su derecho Don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que sí , y que todo lo que en aquel caso hiciese lo daban por bien hecho , por firme y por valedero. Ya en este tiempo estaban el Duque y la Duquesa puestos en una galeria , que caia sobre la estacada , toda la qual estaba coronada de infinita gente , que esperaba ver el riguroso trance nunca visto. Fue condicion de los combatientes que , si Don Quixote vencía , su contrario se habia de casar con la hija de D^a Rodriguez ; y , si él fuese vencido , quedaba libre su contendor de la palabra que se le pedia , sin dar otra satisfacion alguna. Partioles el maestro de las ceremonias el sol , y puso á los dos cada uno en el puesto donde habian de estar. Sonaron los atambores , llenó el ayre el son de las trompetas , temblaba debaxo de los pies la tierra , estaban suspensos los corazones de la mirante turba , temiendo unos y esperando otros el bueno ó el



Aug^{no} Navarro del.

P. Duflos Sculp.

mal suceso de aquel caso. Finalmente Don Quixote , encomendandose de todo su corazon á Dios N. S. y á la señora Dulcinea del Toboso , estaba aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida ; empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos , no pensaba él sino en lo que agora dire. Parece ser que , quando estubo mirando á su enemiga , le parecio la mas hermosa muger , que habia visto en toda su vida ; y el niño ceguezuelo , á quien suelen llamar de ordinario amor por esas calles , no quiso perder la ocasion , que se le ofrecio de triunfar de una alma lacayuna y ponerla en la lista de sus trofeos ; y asi llegando á él bonitamente , sinque nadie la viese , le embasó al pobre lacayo una flecha de dos varas por el lado izquierdo , y le pasó el corazon de parte á parte ; y pudolo hacer bien al seguro , porque el amor es invisible , y entra y sale por do quiere , sinque nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues , que quando dieron la señal de la arremetida estaba nuestro lacayo transportado , pensando en la hermosura de la que ya habia hecho señora de su libertad , y asi no atendio al son de la trompeta , como hizo Don Quixote , que apenas la hubo oido quando arremetio , y á todo el correr , que permitia Rocinante , partio contra su enemigo ; y viendole partir su buen escudero Sancho , dixo á grandes voces : Dios te guie , nata y flor de los andantes caballeros : Dios te dé la vitoria , pues llevas la razon de tu parte. Y aunque Tosilos vio venir contra sí á Don Quixote , no se movio un paso de su puesto ; antes con grandes voces llamó al mae-se de Campo , el qual venido á ver lo que queria,

le dixo : señor , ¿ esta batalla no se hace porque yo me case , ó no me case , con aquella señora ? Asi es , le fue respondido . Pues yo , dixo el lacayo , soy temeroso de mi conciencia , y pondriala en gran cargo , si pasase adelante en esta batalla , y asi digo que yo me doy por vencido y que quiero casarme luego con aquella señora . Quedó admirado el maese de Campo de las razones de Tosilos , y , como era uno de los sabidores de la maquina de aquel caso , no le supo responder palabra . Detubose Don Quixote en la mitad de su carrera , viendo que su enemigo no le acometia . El Duque no sabia la ocasion por qué no se pasaba adelante en la batalla ; pero el maese de Campo le fue á declarar lo que Tosilos decia , de lo que quedó suspenso y colerico en extremo . Entanto que esto pasaba , Tosilos se llegó adonde D^a Rodriguez estaba , y dixo á grandes voces : yo , señora , quiero casarme con vuestra hija , y no quiero alcanzar por pleytos ni contiendas lo que puedo alcanzar por paz y sin peligro de la muerte . Oyo esto el valeroso Don Quixote , y dixo : pues esto asi es , yo quedo libre y suelto de mi promesa : casense en hora buena , y pues Dios N. S. se la dio , S. Pedro se la bendiga . El Duque habia baxado á la plaza del castillo , y llegando á Tosilos , le dixo : ¿ es verdad , caballero , que os dais por vencido , y que instigado de vuestra temerosa conciencia os quereis casar con esta doncella ? Si señor , respondió Tosilos . El hace muy bien , dixo á esta sazón Sancho Panza , porque : lo que has de dar al mur , dalo al gato , y sacarte ha de cuidado . Ibase Tosilos desenlazando la celada , y rogaba que apriesa le ayuda-

sen, porque le iban faltando los espíritus del aliento, y no podía verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitáronsele apriesa, y quedó descubierto y patente su rostro de lacayo. Viendo lo qual D^a Rodríguez y su hija, dando grandes voces, dixeron: este es engaño, engaño es este, á Tosilos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo: justicia de Dios y del Rey de tanta malicia, por no decir bellaqueria. No vos acuiteis, señoras, dixo Don Quixote, que ni esta es malicia, ni es bellaqueria, y, si la es, no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los quales, invidiosos de que yo alcanzase la gloria deste vencimiento, han convertido el rostro de vuestro esposo en el de este, que decís que es lacayo del Duque: tomad mi consejo, y apesar de la malicia de mis enemigos casaos con él, que sin duda es el mismo que vos deseais alcanzar por esposo. El Duque, que esto oyo, estuvo por romper en risa toda su colera, y dixo: son tan extraordinarias las cosas que suceden al señor Don Quixote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es; pero usemos deste ardid y maña: dilatemos el casamiento quince días, si quieren, y tengamos encerrado á este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podría ser que volviese á su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor Don Quixote, y mas yendoles tan poco en usar estos embelecós y transformaciones. O señor! dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por uso y costumbre de mudar las cosas de unas en otras, que

tocan á mi amo : un caballero , que vencio los dias pasados , llamado el de los Espejos , le volvieron en la figura del bachiller Sanson Carrasco , natural de nuestro pueblo y grande amigo nuestro , y á mi señora Dulcinea del Toboso la han vuelto en una rustica labradora ; y asi imagino que este lacayo ha de morir y vivir lacayo todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez ¹ : sea se quien fuere este que me pide por esposa , que yo se lo agradezco , que mas quiero ser muger legitima de un lacayo , que no amiga y burlada de un caballero , puesto que el que á mí me burló no lo es. En resolucion todos estos cuentos y sucesos pararon en que Tosilos se recogiese hasta ver en qué paraba su transformacion. Aclamaron todos la vitoria por Don Quixote , y los mas quedaron tristes y melancolicos de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes : bien asi como los mochachos quedan tristes quando no sale el ahorcado que esperan , porque le ha perdonado , ó la parte , ó la Justicia. Fuese la gente , volvieronse el Duque y Don Quixote al castillo , encerraron á Tosilos , quedaron D.^a Rodriguez y su hija contentisimas de ver que por una via , ó por otra , aquel caso habia de parar en casamiento , y Tosilos no esperaba menos.

¹ Rodriguez. *Asi en la primera edicion : acaso en el original se leeria D.^a Rodriguez , ó la Rodriguez.*

CAPITULO LVII.

QUE TRATA DE COMO DON QUIXOTE SE DESPIDIO DEL DUQUE, Y DE LO QUE LE SUCEDIO CON LA DISCRETA Y DESENVUELTA ALTISIDORA, DONCELLA DE LA DUQUESA.

Ya le perrecio á Don Quixote que era bien salir de tanta ociosidad , como la que en aquel castillo tenia ; que se imaginaba ser grande la falta que su persona hacia en dexarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos regalos y deleytes , que como á caballero andante aquellos señores le hacian , y pareciale que habia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad y encerramiento ¹ ; y asi pidio un dia licencia á los Duques para partirse. Dieron-sela con muestras de que en gran manera les pesaba de que los dexase. Dio la Duquesa las cartas de su muger á Sancho Panza , el qual lloró con ellas , y dixo : ¿quien pensara que esperanzas tan grandes , como las que en el pecho de mi muger Teresa Panza engendraron las nuevas de mi Gobierno , habian de parar en volverme yo agora á las arrastradas aventuras de mi amo Don Quixote de la Mancha ? con todo esto me contento de ver que

¹ Encerramiento. *Procedia Don Quixote segun el instituto aventurero , porque los caballeros andantes sentian notablemente el tiempo que perdian ociosos sin buscar aventuras. Asi acaescio que estaba Amadís en Gaula [se dice en su Historia] aderezandose para se partir á buscar las aventuras por emendar é cobrar el tiempo , que en tanto menoscabo de su honra alli estuvo.*

mi Teresa correspondio á ser quien es, enviando las bellotas á la Duquesa, que á no haberselas enviado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que á esta dadiua no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gobierno quando ella las envió, y está puesto en razon que los que reciben algun beneficio, aunque sea con niñerías se muestren agradecidos: en efecto yo entré desnudo en el Gobierno y salgo desnudo de él, y asi podre decir con segura conciencia, que no es poco: desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano. Esto pasaba entre sí Sancho el dia de la partida. Y saliendo Don Quixote, habiendose despedido la noche antes de los Duques, una mañana, se presentó armado en la plaza del castillo. Mirabanle de los corredores toda la gente del castillo, y asimismo los Duques salieron á verle. Estaba Sancho sobre su Rucio con sus alforjas, maleta y repuesto contentisimo, porque el mayordomo del Duque, el que fue la Trifaldi, le habia dado un bolsico con doscientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia Don Quixote. Estando, como queda dicho, mirandole todos, á deshora entre las otras dueñas y doncellas de la Duquesa, que le miraban, alzó la voz la desenvuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dixo.

Escucha, mal caballero,
 Deten un poco las riendas,
 No fatigues las ijadas
 De tu mal regida bestia

Mira, falso, que no huyas ¹
 De alguna serpiente fiera,
 Sino de una corderilla,
 Que está muy lejos de oveja.
 Tú has burlado, monstruo horrendo,
 La mas hermosa doncella,
 Que Diana vio en sus montes,
 Que Venus miró en sus selvas.
Cruel Bireno, fugitivo Eneas,
Barrabas te acompañe, alla te avengas ².

Tú llevas [llevar impio!]
 En las garras de tus cerras
 Las entrañas de una humilde,
 Como enamorada tierna.

¹ Huyas. *Asi en la primera edicion. En otras se lee huyes.*

² Alla te avengas. *No hay que advertir que este es el estribillo de las coplas. Bireno [que se introduce en el canto X. del Orlando del Ariosto] amante de Olimpia, prendado de otra, la dexa dormida en una isla, y él se embarca. Despierta Olimpia, y viendose sola, empieza á maldecir, y á lamentarse, y á renegar de Bireno. Asi tambien la reyna Dido se queja de Eneas, quando huyó de ella embarcandose en Cartago para Italia. Los despechos de estas señoras imitó Altisidora, fingiendose desdenada de Don Quixote, que se ausenta. En el Cancionero de Flores [P. II. fol. 41.] se leen unas coplas sobre este despecho de Olimpia, cuyo estribillo es Traidor tirano, que empiezan asi:*

Subida en una alta roca,
 Donde bate el mar insano,
 Del engañador Bireno
 Olimpia se quexa envano.
 Traidor tirano.

Llevaste tres tocadores,
 Y unas ligas de unas piernas,
 Que al marmol puro ¹ se igualan
 En lisas, blancas y negras ².

Llevaste dos mil suspiros,
 Que á ser de fuego pudieran
 Abrasar á dos mil Troyas,
 Si dos mil Troyas hubiera.

*Cruel Bireno, fugitivo Eneas,
 Barrabas te acompañe, alla te avengas.*

De ese Sancho, tu escudero,
 Las entrañas sean tan tercas
 Y tan duras, que no salga
 De su encanto Dulcinea.

De la culpa, que tú tienes,
 Lleve la triste la pena:
 Que justos por pecadores
 Tal vez pagan en mi tierra.

Tus mas finas aventuras
 En desventuras se vuelvan,
 En sueños tus pasatiempos,
 En olvidos tus firmezas.

*Cruel Bireno, fugitivo Eneas,
 Barrabas te acompañe, alla te avengas.*

¹ Puro. Asi se lee en la primera impresion, y en las demas; pero los buenos escritores del tiempo de Cervantes decian marmol pario ó pario, con alusion al marmol exquisito y famoso, que se sacaba de las canteras de la isla de Paros.

² Y negras. Asi dicen todas las ediciones, inclusa la primera. La contradiccion entre piernas blancas y negras, es manifesta. Quien duda se evitaria suponiendo que en

Seas tenido por falso
 Desde Sevilla á Marchena,
 Desde Granada hasta Loxa,
 De Londres á Ingalaterra.

Si jugares al Reynado,
 Los Cientos, ó la Primera,
 Los reyes huyan de ti,
 Ases ni sietes no veas.

Si te cortares los callos
 Sangre las heridas viertan,
 Y quedente los raigones
 Si te sacares las muelas.

*Cruel Bireno , fugitivo Eneas,
 Barrabas te acompañe , alla te arvengas.*

Entanto que de la suerte que se ha dicho se quejaba la lastimada Altisidora , la estubo mirando Don Quixote , y sin responderla palabra , volviendo el rostro á Sancho , le dixo : por el siglo de tus pasados , Sancho mio , te conjuro que me digas una verdad : dime ¿ llevas porventura los tres tocadores y las ligas , que esta enamorada doncella dice ? A lo que Sancho respondió : los tres tocadores sí llevo , pero las ligas , como por los cerros de Ubeda. Quedó la Duquesa admirada de la desenvoltura de Altisidora , que aunque la tenia por atrevida , graciosa y desenvuelta , no en grado que se atreviera á semejantes desenvolturas : y como no estaba advertida desta burla , crecio mas su admiracion. El Duque quiso reforzar el donayre , y dixo :

el original se leyese blancas y tersas? A no ser que disparatase de proposito el autor.

no me parece bien, señor caballero, que habiendo recibido en este mi castillo el buen acogimiento que en él se os ha hecho, os hayais atrevido á llevaros tres tocadores por lo menos, si por lo mas las ligas de mi doncella: indicios son de mal pecho, y muestras que no corresponden á vuestra fama: volvedle las ligas, si no yo os desafio á mortal batalla, sin tener temor que malandrines encantadores me vuelvan ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosilos, mi lacayo, el que entró con vos en batalla. No quiera Dios, respondió Don Quixote, que yo desenvayne mi espada contra vuestra ilustrísima persona, de quien tantas mercedes he recibido: los tocadores volvere, porque dice Sancho que los tiene: las ligas es imposible, porque ni yo las he recibido, ni él tampoco, y si esta vuestra doncella quisiere mirar sus escondrijos, á buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo pienso ser en toda mi vida, como Dios no me dexé de su mano: esta doncella habla, como ella dice, como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y asi no tengo de qué pedirle perdón, ni á ella, ni á Vuestra Excelencia, á quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dé de nuevo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquesa, señor Don Quixote, que siempre oigamos buenas nuevas de vuestras fechorias; y andad con Dios, que mientras mas os deteneis mas aumentais el fuego en los pechos de las doncellas que os miran, y á la mia yo la castigaré de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista ni con las palabras. Una no más quiero que me escuches, ó valeroso Don Quixote,

dixo entonces Altisidora , y es , que te pido perdon del latrocinio de las ligas , porque en Dios y en mi anima que las tengo puestas , y he caido en el descuido del que yendo sobre el asno le buscaba. No lo dixes yo , dixo Sancho , bonico soy yo para encubrir hurtos , pues á quererlos hacer de paleta me habia venido la ocasion en mi Gobierno. Abaxó la cabeza Don Quixote , y hizo reverencia á los Duques y á todos los circunstantes , y volviendo las riendas á Rocinante , siguiendole Sancho sobre el Rucio , se salio del castillo , enderezando su camino á Zaragoza.

CAPITULO LVIII.

QUE TRATA DE COMO MENUDEARON SOBRE DON QUIXOTE AVENTURAS TANTAS , QUE NO SE DABAN VAGAR UNAS A OTRAS.

Quando Don Quixote se vio en la campaña rasa , libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora , le parecio que estaba en su centro , y que los espíritus se le renovaban para proseguir denuevo el asunto de sus caballerias , y volviendose á Sancho , le dixo : la libertad , Sancho , es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos : con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra , ni el mar encubre : por la libertad , así como por la honra , se puede y debe aventurar la vida ; y por el contrario el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres : digo esto , Sancho , porque bien has visto el regalo , la abundancia , que en este castillo que dexamos , he-

mos tenido ; pues en metad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecia á mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre , porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara , si fueran míos : que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dexan campear el animo libre : ; venturoso aquel á quien el cielo dio un pedazo de pan , sinque le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo ! Con todo eso , dixo Sancho , que vuesa merced me ha dicho , no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro , que en una bolsilla me dio el mayordomo del Duque , que como pictima y confortativo la llevo puesta sobre el corazon para lo que se ofreciere : que no siempre hemos de hallar castillos donde nos regalen , que tal vez toparémos con algunas ventas donde nos apaleen.

En estos y otros razonamientos iban los andantes caballero y escudero , quando vieron , habiendo andado poco mas de una legua , que encima de la yerba de un pradillo verde , encima de sus capas estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores : junto á sí tenian unas como sabanas blancas , con que cubrian alguna cosa que debaxo estaba : estaban enpinadas y tendidas , y de trecho á trecho puestas. Llegó Don Quixote á los que comian , y saludandolos primero cortesmente , les preguntó que qué era lo que aquellos lienzos cubrian. Uno dellos le respondió : señor , debaxo destes lienzos estan unas imagines de relieve y entalladura , que han de servir en un re-

tablo , que hacemos en nuestra aldea: llevamoslas cubiertas porque no se desfloren , y en hombros porque no se quiebren. Si sois servidos , respondió Don Quixote , holgaria de verlas , pues imagenes, que con tanto recato se llevan , sin duda deben de ser buenas. Y como si lo son, dixo otro; sino, digallo lo que cuestan , que en verdad que no hay ninguna que no esté en menos de cincuenta ducados, y porque vea vuesa merced esta verdad , espere vuesa merced y verla ha por vista de ojos : y levantandose dexó de comer , y fue á quitar la cubierta de la primera imagen , que mostro ser la de San Jorge , puesto á caballo , con una serpiente enroscada á los pies y la lanza atravesada por la boca , con la fiereza que suele pintarse: toda la imagen parecia una ascua de oro , como suele decirse. Viendola Don Quixote , dixo: este caballero fue uno de los mejores andantes que tubo la milicia divina , llamose Don San Jorge , y fue ademas defendedor de doncellas: veamos esta otra. Descubriola el hombre , y parecio ser la de San Martin puesto á caballo , que partia la capa con el pobre, y apenas la hubo visto Don Quixote , quando dixo : este caballero tambien fue de los aventureros cristianos , y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver , Sancho , en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad , y sin duda debia de ser entonces invierno, que si no , él se la diera toda segun era de caritativo. No debio de ser eso , dixo Sancho , sino que se debio de atener al refran que dicen : que para dar y tener seso es menester. Riose Don Quixote , y pidió que quitasen otro lienzo debaxo del qual

se descubrió la imagen del Patron de las Españas á caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas, y en viendola dixo Don Quixote: este sí que es caballero y de las esquadras de Cristo, este se llama Don San Diego matamoros, uno de los mas valientes santos y caballeros que tubo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienzo, y pareció que encubria la caída de San Pablo del caballo abaxo, con todas las circunstancias, que en el retablo de su conversion suelen pintarse. Quando le vido tan alvivo, que dixeran que Cristo le hablaba y Pablo respondía: este, dixo Don Quixote, fue el mayor enemigo que tubo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, caballero andante por la vida, y santo á pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las Gentes, á quien sirvieron de escuelas los cielos, y de catedratico y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo. No habia mas imagenes, y asi mandó Don Quixote que las volviesen á cubrir, y dixo á los que las llevaban: por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el exercicio de las armas; sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon á lo divino, y yo soy pecador y peleo á lo humano: ellos conquistaron el cielo á fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora no sé lo que conquisto á fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorandose

mi ventura y adobandoseme el juicio , podria ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo. Dios lo oyga y el pecado sea sordo , dixo Sancho á esta ocasion. Admiraronse los hombres asi de la figura , como de las razones de Don Quixote , sin entender la mitad de lo que en ellas decir queria. Acabaron de comer , cargaron con sus imagines , y despidiendose de Don Quixote , siguieron su viage. Quedó Sancho denuovo , como si jamas hubiera conocido á su señor , admirado de lo que sabia , pareciendole que no debia de haber historia en el mundo , ni suceso que no lo tubiese cifrado en la uña y clavado en la memoria , y dixole: en verdad , señor nuestramo , que si esto , que nos ha sucedido hoy , se puede llamar aventura , ella ha sido de las mas suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido: della habemos salido sin palos y sobresalto alguno , ni hemos echado mano á las espadas , ni hemos baticido la tierra con los cuerpos , ni quedamos hambrientos: bendito sea Dios , que tal me ha dexado ver con mis propios ojos. Tu dices bien , Sancho , dixo Don Quixote ; pero has de advertir que no todos los tiempos son unos , ni corren de una misma suerte ; y esto que el vulgo suele llamar comunmente agüeros , que no se fundan sobre natural razon alguna , del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos. Levantase uno destes agoreros por la mañana , sale de su casa , encuentrase con un frayle de la orden del bienaventurado San Francisco , y , como si hubiera encontrado con un grifo , vuelve las espaldas y vuelve á su casa. Derramasele al otro Mendoza la sal

encima de la mesa, y derramasele á él la melancolía por el corazon, como si estubiese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento, como las referidas¹.

I Como las referidas. *En el siglo XVII. eran todavia muy comunes los agüeros y supersticiones, no solo en la gente baxa y vulgar, sino en altos personajes, y por eso los reprehende algunas veces Cervantes: unos eran generales, como el no salir de casa en martes á negocio cuyo éxito se deseaba favorable, ni empezar camino ó emprender jornada sin echar primero delante el pie derecho: otros eran peculiares de ciertas profesiones de gentes. El licenciado Francisco de Luque Faxardo en su Fiel Desengaño contra la ociosidad y los juegos [fol. 127. y sigg.] junta algunos de los agüeros y casos aziagos que observaban los tahures y fulleros, y eran: si el dinero se caia en el suelo: si las cruces de la moneda estaban acia abaxo: si perdian en lunes, teniendo este dia por mas aziago que el martes: si quando sacaban luces ó velas, volvian la punta de las despaviladeras acia alguno de ellos: si el que les miraba el juego, ponía la mano en la mexilla: si ocupaban la esquina ó cabecera de la mesa; y asi andaban inquietos de una parte en otra, de donde nacio el proverbio: que haces, hijo? nudar hitos: si ganaban la suerte primera, de donde provino el refran: ni primera mano, ni buey blanco: si tropezaban en el umbral de la puerta, estera, ó silla: si al tiempo de barajar, les temblaba la mano: si otro tocaba su dinero: si alzaban las cartas con la mano izquierda; y asi gritaban: todo hombre alce con la mano que se santigua, y toma agua bendita: si hacian torrecillas con el dinero: si perdian la primera, segunda, tercera mano, creian que siempre habian de perder aquellas suertes, y á esta vana creencia llamaban: creer en la errada, errona, ó gabacha. En quanto á los juegos tambien creian que perderian á unos, y que ganarian á otros; y asi los unos preferian la ganapierde, otros la polla ó maribulla, otros los cientos, otros la primera, otros el tres dos y as, otros las quinolas; pero el mas usado era el pa-*

El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Cipion á Africa, tropieza en saltando en tierra, tienenlo por mal agüero sus soldados; pero él, abrazandose con el suelo, dixo: no te me podras huir, Africa, porque te tengo asida, y entre mis brazos. Asi que, Sancho, el haber encontrado con estas imagines ha sido para mí felicisimo acontecimiento. Yo asi lo creo, respondió Sancho, y querria que vuesa merced me dixese; que es la causa por qué dicen los españoles, quando quieren dar alguna batalla, invocando aquel San Diego matamoros: Santiago, y cierra, España? está por ventura España abierta y de modo que es menester cerrarla? ¿ó que ceremonia es esta? Simplicisimo eres, Sancho, respondió Don Quixote; y mira que este gran caballero de la cruz bermeja, haselo dado Dios á España por patron y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los moros los españoles han tenido, y asi le invocan y llaman, como á defensor suyo, en todas las batallas que acometen, y muchas veces le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo y matando los agarenos escuadrones; y desta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas historias españolas se cuentan. Mudó Sancho pla-

rar. Estos agüeros y otras supersticiones eran efecto de la ignorancia en grave descredito y ofensa de la Fe; cuyo destierro debe en mucha parte nuestra España á los escritos del P. M. Fejjoo. El siglo XVIII. en que vivimos, ha degenerado en el extremo contrario de la incredulidad, que es incomparablemente mas pernicioso, pues ni aun Fe suele dexar que ofender, porque la aniquila.

tica, y dixo á su amo : marabillado estoy , señor, de la desenvoltura de Altisidora la doncella de la Duquesa : bravamente la debe tener herida y traspasada aquel que llaman amor , que dicen que es un rapaz ceguezuelo , que con estar lagañoso , ó por mejor decir sin vista , si toma por blanco un corazon , por pequeño que sea , le acierta y traspasa de parte á parte con sus flechas : he oido decir tambien que en la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas ; pero en esta Altisidora mas parece que se aguzan , que despuntan. Advierte , Sancho , dixo Don Quixote , que el amor ni mira respetos , ni guarda terminos de razon en sus discursos , y tiene la misma condicion que la muerte , que asi acomete los altos alcazares de los Reyes , como las humildes chozas de los pastores , y quando toma entera posesion de una alma lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza : y asi sin ella declaró Altisidora sus deseos , que engendraron en mi pecho antes confusion que lastima. Crueldad notoria ! dixo Sancho , desagradecimiento inaudito ! yo de mi sé decir que me rindiera y avasallara la mas minima razon amorosa suya : hidedeputa ; y qué corazon de marmol , qué entrañas de bronce , y qué alma de argamasa ! Pero no puedo pensar que es lo que vio esta doncella en vuesa merced , que asi la rudiese y avasallase : qué gala , qué brio , qué donayre , qué rostro , qué cada cosa por si destas , ó todas juntas le enamorasen ? que en verdad , en verdad , que muchas veces me paro á mirar á vuesa merced desde la punta del pie hasta el ultimo cabello de la cabeza , y que veo mas cosas para

espantar , que para enamorar ; y habiendo yo tambien oido decir que la hermosura es la primera y principal parte que enamora , no teniendo vuesa merced ninguna , no sé yo de que se enamoró la pobre. Advierte , Sancho , respondió Don Quixote , que hay dos maneras de hermosura , una del alma , y otra del cuerpo : la del alma campea y se muestra en el entendimiento , en la honestidad , en el buen proceder , en la liberalidad y en la buena crianza , y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo , y , quando se pone la mira en esta hermosura , y no en la del cuerpo , suelen hacer el amor con impetu y con ventajas : yo , Sancho , bien veo que no soy hermoso , pero tambien conozco que no soy disforme ; y bastale á un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido , como tenga los dotes del alma , que te he dicho.

En estas razones y platicas se iban entrando por una selva que fuera del camino estaba , y á deshora , sin pensar en ello , se halló Don Quixote enredado entre unas redes de hilo verde , que desde unos arboles á otros estaban tendidas ; y sin poder imaginar qué pudiese ser aquello , dixo á Sancho : pareceme , Sancho , que esto destas redes debe de ser una de las mas nuevas aventuras que pueda imaginar. Que me maten , si los encantadores que me persiguen no quieren enredarme en ellas , y detener mi camino , como en venganza de la riguridad que con Altisidora he tenido : pues mandoles yo , que aunque estas redes , si como son hechas de hilo verde , fueran de durisimos diamantes , ó mas fuertes que aquella , con que el zeloso dios de los Herreros enredó á Venus y á Marte,

asi las rompiera , como si fuera de juncos marinos, ó de hilachas de algodón : y queriendo pasar adelante y romperlo todo , al improviso se le ofrecieron adelante , saliendo de entre unos arboles , dos hermosisimas pastoras , alomenos vestidas como pastoras , sino que los pellicos y sayas eran de fino brocado ; digo que las sayas eran riquisimos falde-lines de tabí de oro : traian los cabellos sueltos por las espaldas , que en rubios podian competir con los rayos del mismo sol , los quales se coronaban con dos guirnaldas , de verde laurel y de roxo amaranto texidas : la edad , al parecer , ni baxaba de los quince , ni pasaba de los diez y ocho. Vista fue esta que admiró á Sancho , suspendio á Don Quixote , hizo parar al sol en su carrera para verlas , y tubo en maravilloso silencio á todos quatro. Enfin quien primero habló fue una de las dos zagalas , que dixo á Don Quixote : detened , señor caballero , el paso , y no rompais las redes que , no para daño vuestro , sino para nuestro pasatiempo ahi estan tendidas ; y porque sé que nos habeis de preguntar para qué se han puesto y quién somos , os lo quiero decir en breves palabras. En una aldea , que está hasta dos leguas de aqui , donde hay mucha gente principal y muchos hidalgos y ricos , entre muchos amigos y parientes se concertó que con sus hijos , mugeres y hijas , vecinos , amigos y parientes nos viniesemos á holgar á este sitio , que es uno de los mas agradables de todos estos contornos , formando entre todos una nueva y pastoril Arcadia , vistiendonos las doncellas de zagalas y los mancebos de pastores : traemos estudiadas dos eglogas , una del famoso poeta Garci-

laso , y otra del escelentísimo Camoes en su misma lengua portuguesa , las quales hasta agora no hemos representado : ayer fue el primero día que aqui llegamos : tenemos entre estos ramos plantadas algunas tiendas , que dicen se llaman de campaña , en el margen de un abundoso arroyo , que todos estos prados fertiliza : tendimos la noche pasada estas redes destos arboles , para engañar los simples paxarillos , que oxeados con nuestro ruido vinieren á dar en ellas : si gustais , señor , de ser nuestro huesped , sereis agasajado liberal y cortesmente , porque por agora en este sitio no ha de entrar la pesadumbre , ni la melancolia. Calló , y no dixo mas. A lo que respondió Don Quixote: por cierto , hermosísima señora , que no debio de quedar mas suspenso ni admirado Anteon , quando vio al improviso bañarse en las aguas á Diana , como yo he quedado atonito en ver vuestra belleza: alabo el asunto de vuestros entretenimientos , y el de vuestros ofrecimientos agradezco , y si os puedo servir , con seguridad de ser obedecidas me lo podeis mandar , porque no es otra la profesion mia , sino de mostrarme agradecido y bienhechor con todo genero de gente , en especial con la principal que vuestras personas representa : y si como estas redes , que deben de ocupar algun pequeño espacio , ocuparan toda la redondez de la tierra , buscara yo nuevos mundos por do pasar sin romperlas ; y porque deis algun credito á esta mi exágeracion , ved que os lo promete por lo menos Don Quixote de la Mancha , si es que ha llegado á vuestros oidos este nombre. ¡ Ay , amiga de mi alma , dixo entonces la otra zagala , y qué ventura

tan grande nos ha sucedido! ves este señor que tenemos delante? pues hagote saber que es el mas valiente, y el mas enamorado, y el mas comedido que tiene el mundo, si no es que nos mienta y nos engañe una historia, que de sus hazañas anda impresa, y yo he leído: yo apostaré que este buen hombre, que viene consigo, es un tal Sancho Panza su escudero, á cuyas gracias no hay ningunas que se igualen. Asi es la verdad, dixo Sancho, que yo soy ese gracioso y ese escudero que vuesa merced dice, y este señor es mi amo, el mismo Don Quixote de la Mancha, historiado y referido. Ay! dixo la otra, supliquemosle, amiga, que se quede, que nuestros padres y nuestros hermanos gustarán infinito dello, que tambien he oido yo decir de su valor y de sus gracias lo mismo que tú me has dicho, y sobretodo dicen dél que es el mas firme y mas leal enamorado que se sabe, y que su dama es una tal Dulcinea del Toboso, á quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo Don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesion no me dexan reposar en ningun cabo. Llegó en esto adonde los quatro estaban un hermano de una de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor, con la riqueza y galas que á las de las zagalas correspondia: contaronle ellas que el que con ellas estaba era el valeroso Don Quixote de la Mancha, y el otro su escudero Sancho, de quien tenia ya él noticia por haber leído su historia. Ofreciosele el gallardo pastor, pidiole que se viniese con él á sus tiendas,

hubolo de conceder Don Quixote, y asi lo hizo. Llegó en esto el oxeo, llenaronse las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caian en el peligro de que iban huyendo. Juntaronse en aquel sitio mas de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y en un instante quedaron enteradas de quienes eran Don Quixote y su escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian dél noticia por su historia. Acudieron á las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias: honraron á Don Quixote, dandole el primer lugar en ellas: mirabanle todos, y admirabanse de verle. Finalmente alzados los manteles, con gran reposo alzó Don Quixote la voz y dixo: entre los pecados mayores, que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniendome á lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno: este pecado en quanto me ha sido posible he procurado yo huir desde el instante que tube uso de razon, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y quando estos no bastan las publico; porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, tambien las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores á los que dan; y asi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dadivas del hombre á las de Dios con igualdad por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento. Yo pues, agra-

decido á la merced que aqui se me ha hecho, no pudiendo corresponder á la misma medida, conteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha; y asi digo que sustentaré dos dias naturales en mitad de ese camino real que va á Zaragoza, que estas señoras zagalas contrahechas, que aqui estan son las mas hermosas doncellas y mas corteses que hay en el mundo, ecetando solo á la sin par Dulcinea del Toboso, unica señora de mis pensamientos: con paz sea dicho de quantos y quantas me escuchan. Oyendo lo qual Sancho, que con grande atencion le habia estado escuchando, dando una gran voz, dixo: ¿es posible que haya en el mundo personas que se atrevan á decir y á jurar que este mi señor es loco? digan vuestas mercedes, señores pastores: ¿hay Cura de aldea, por discreto y por estudiante que sea, que pueda decir lo que mi amo ha dicho? ¿ni hay caballero andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido? Volviose Don Quixote á Sancho, y encendido el rostro y colerico, le dixo: ¿es posible, ó Sancho, que haya en todo el orbe alguna persona que diga que no eres tonto, aforrado de lo mismo, con no sé que ribetes de malicioso y de bellaco? ¿quien te mete á ti en mis cosas, y en averiguar si soy discreto, ó majadero? calla, y no me repliques, sino ensilla, si está desensillado, Rocinante, vamos á poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razon que va de mi parte puedes dar por vencidos á todos quantos quisieren contradecirla: y con gran furia y muestras de enojo se levantó de la silla, dexando admirados á los

circunstantes , haciendoles dudar si le podian tener por loco , ó por cuerdo. Finalmente habiendole persuadido que no se pusiese en tal demanda, que ellos daban por bien conocida su agradecida voluntad , y que no eran menester nuevas demostraciones para conocer su animo valeroso , pues bastaban las que en la historia de sus hechos se referian , con todo esto salio Don Quixote con su intencion , y puesto sobre Rocinante , embrazando su escudo y tomando su lanza , se puso en la mitad de un real camino ; que no lejos del verde prado estaba. Siguióle Sancho sobre su Rucio , con toda la gente del pastoral rebaño , deseosos de ver en qué paraba su arrogante y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues Don Quixote en mitad del camino , como os he dicho , hirio el ayre con semejantes palabras : ó vosotros , pasajeros y viandantes , caballeros y escuderos , gente de á pie y de á caballo que pasais , ó habeis de pasar en estos dos dias siguientes , sabed que Don Quixote de la Mancha , caballero andante , está aqui puesto para defender que á todas las hermosuras y cortesias del mundo esceden las que se encierran en las Ninfas habitadoras destes prados y bosques , dexando á un lado á la señora de mi alma Dulcinea del Toboso: por eso el que fuere de parecer contrario acuda , que aqui le espero. Dos veces repitio estas mismas razones , y dos veces no fueron oidas de ningun aventurero.

Pero la suerte , que sus cosas iba encaminando de mejor en mejor , ordenó que de alli á poco se descubriese por el camino muchedumbre de hombres de á caballo , y muchos dellos con lanzas en